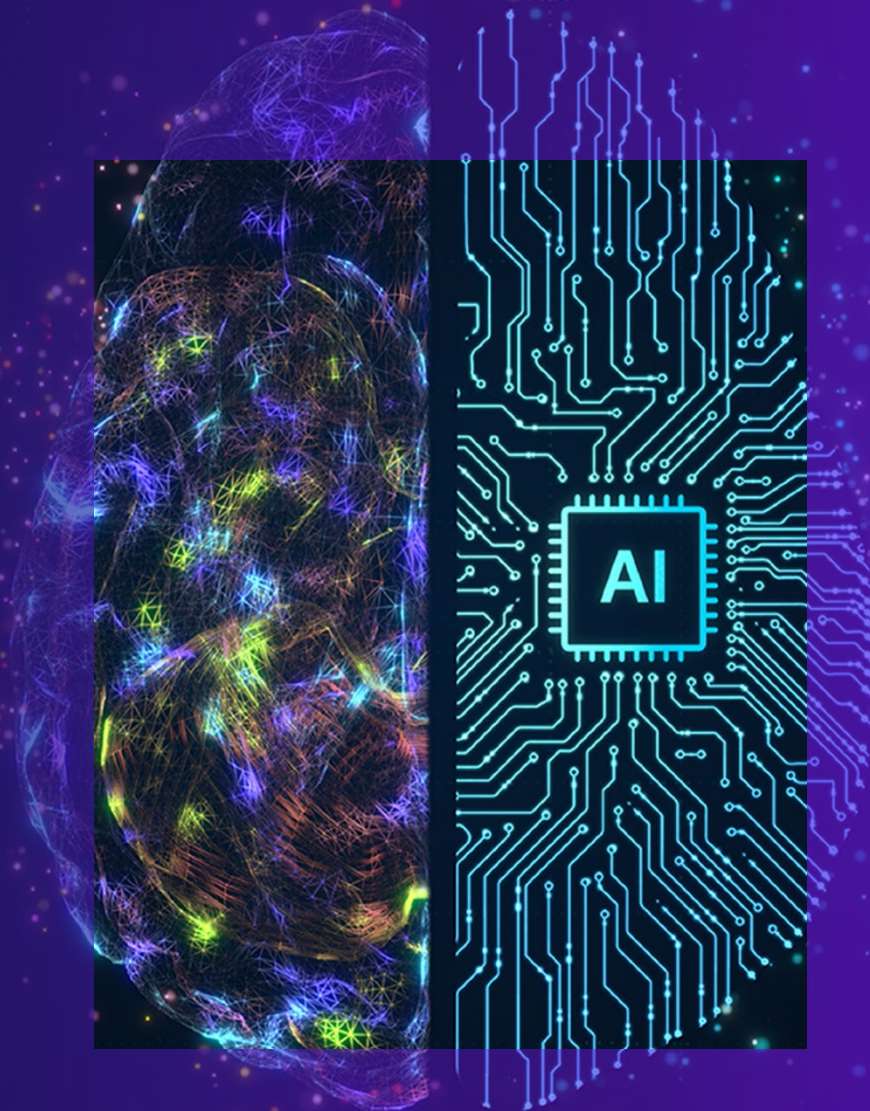




IA vs. Abogado:

desafíos de la inteligencia
artificial en la redacción de
contratos.



IA vs. Abogado: desafíos de la inteligencia artificial en la redacción de contratos.

La creciente popularidad de la **inteligencia artificial (IA)** en el ámbito empresarial ha llevado a un aumento en el uso de tecnologías en varios sectores. Los servicios jurídicos y en especial los de generación de documentos jurídicos, como los contratos, no han quedado ajenos a esta realidad.

Los softwares basados en IA al servicio de abogados son capaces de analizar grandes cantidades de datos y generar documentos casi en forma instantánea. En especial, el uso de IA en la redacción de contratos puede permitir reducir errores y acelerar los tiempos de algunos entregables a los clientes.

Se conoce que la IA al servicio de abogados, está quizás en las primeras etapas de evolución. A medida que la IA recibe más datos, mejora constantemente, es capaz de perfeccionar sus algoritmos y ofrecer soluciones más precisas y pertinentes. Esto significa que, con el tiempo, la tecnología será aún más valiosa para el sector jurídico.

Aunque la IA ha hecho grandes avances en el mundo jurídico, no puede sustituir (aún) la experiencia de un abogado humano. Si bien es cierto que la IA puede ofrecer ventajas significativas, como la de acelerar procesos de generación de acuerdos y lograr ahorros en tiempo y costos, no está exenta de errores y su uso genera una serie de desafíos jurídicos y comerciales únicos que demandan necesariamente un abordaje humano.

IA vs. Abogado: desafíos de la inteligencia artificial en la redacción de contratos.

Principales desafíos del uso de la IA en la redacción de contratos

Falta de flexibilidad en la interpretación del contrato

La IA se basa en reglas y algoritmos que emplea para redactar contratos, lo que puede llevar a que sus términos sean demasiado rígidos y no tengan en cuenta los matices del lenguaje y las intenciones de las partes involucradas en la negociación.

La IA todavía tiene limitaciones en la comprensión del lenguaje natural y el contexto en el que un contrato se desarrolla, por lo que en ocasiones propone contratos al estilo “plantillas” que no logran satisfacer las necesidades específicas de los clientes. A su vez, los contratos a menudo incluyen cláusulas que pueden tener múltiples interpretaciones, y que solo un humano es capaz de discernir.

Comprensión de aspectos legales involucrados

La IA puede tener limitaciones en cuanto a la comprensión de los aspectos legales vinculados y las normas jurídicas relevantes para el caso concreto. Además si bien la IA puede ser programada para entender términos y conceptos jurídicos, la interpretación del lenguaje legal y su aplicación en un contexto específico sigue siendo una tarea compleja que requiere la intervención humana. La IA puede asistir en el análisis de grandes cantidades de información y detectar patrones, pero no es capaz de discernir la relevancia de los hechos y aplicarlos al caso de manera efectiva, identificando las implicancias del contrato en otras esferas como la tributaria, contable, operativa, etc.

Interpretación de las normas legales

La interpretación de las normas legales también puede variar dependiendo del contexto en el que se aplican y la jurisprudencia dictada en la materia. Solo los humanos tienen la experiencia y el conocimiento para interpretar las leyes y proporcionar asesoramiento legal en consecuencia. En este ámbito la IA aún no es capaz de comprender el contexto social y cultural en el que se aplican las leyes.

IA vs. Abogado: desafíos de la inteligencia artificial en la redacción de contratos.

Principales desafíos del uso de la IA en la redacción de contratos

Análisis crítico

A pesar de que la IA puede ser una herramienta útil para generar un primer borrador de contrato, no puede reemplazar la experiencia adquirida en la revisión y análisis crítico de documentos jurídicos, experiencia que resulta esencial para garantizar que los términos de los acuerdos sean justos, equitativos y que se ajusten a las necesidades específicas de cada empresa.

Por el momento, la capacidad de adaptarse a situaciones únicas y cambiantes y aportar flexibilidad en la formulación de un contrato, es exclusiva de los humanos. También lo es la capacidad de reconocer y resolver ambigüedades y posibles conflictos en las cláusulas del contrato, en especial a la luz de la jurisprudencia relevante.

El abogado (humano) debe ser capaz de identificar las cláusulas conflictivas, evaluar sus implicaciones y proponer soluciones que satisfagan a ambas partes del acuerdo. Esta habilidad requiere una comprensión profunda de la naturaleza de la transacción comercial, las necesidades y objetivos de las partes involucradas, y una comprensión detallada del lenguaje y las intenciones detrás de cada cláusula contractual.

Habilidades de negociación

La IA puede ayudar a generar contratos y otros documentos jurídicos, pero la habilidad de negociar sus términos y condiciones en el marco de una transacción comercial sigue siendo una tarea que requiere la intervención de un humano.

El abogado debe ser capaz de comprender los intereses y necesidades de los clientes, identificar los puntos de conflicto y buscar soluciones que satisfagan a ambas partes. Debe además tener la capacidad de reconocer sutilezas culturales o emocionales, expectativas e información de fondo que puede influir en el proceso de negociación. En un proceso de negociación se requiere también mucho de intuición y también de creatividad, ingredientes que la IA no es capaz de aportar.

IA vs. Abogado: desafíos de la inteligencia artificial en la redacción de contratos.

Principales desafíos del uso de la IA en la redacción de contratos

Comunicación efectiva

La capacidad de escuchar y comprender las preocupaciones de un cliente, y explicar de manera clara y concisa las opciones y consecuencias jurídicas, sigue siendo una habilidad crítica que sólo puede ser proporcionada por un humano. La comunicación con los clientes es un aspecto fundamental de la práctica jurídica, y lo es también la visión global del negocio y de su entorno, habilidades que la IA actualmente no puede reemplazar. Aunque la IA puede proporcionar respuestas automatizadas a preguntas comunes, no puede empatizar con los clientes y no tiene las mismas habilidades de comunicación que un abogado humano.

En un entorno empresarial cada vez más competitivo, el uso de la IA es una herramienta clave en la automatización de tareas repetitivas, para reducir errores, mejorar la precisión en la redacción y acelerar procesos.

Sin embargo, y por el momento, la experiencia, el análisis crítico, la creatividad en la búsqueda de soluciones a problemas complejos, la comunicación efectiva y la ética profesional, entre otros, siguen siendo características que hacen al humano una figura insustituible, incluso en el contexto de la era digital.

—> *El presente artículo fue elaborado con la asistencia de IA.*



Katerina Georgeoglou
Gerente Senior del Departamento
de Asesoramiento Tributario y Legal
KPMG Uruguay
kgeorgeoglou@kpmg.com